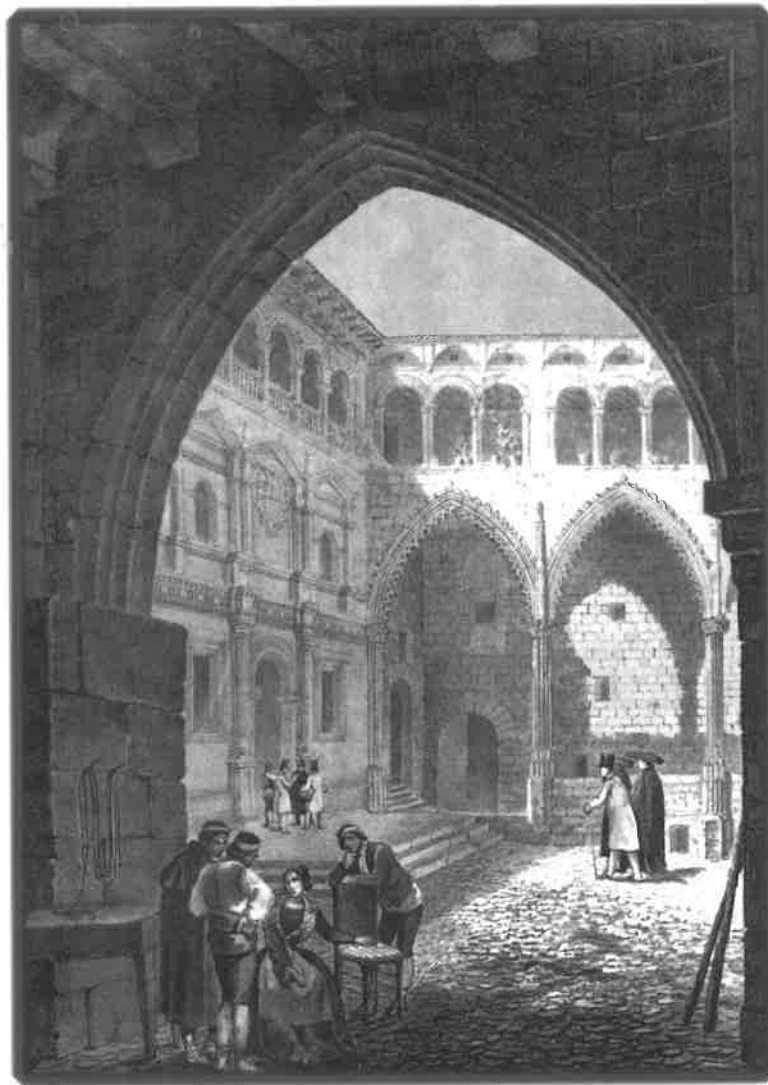


# Āl-Qannīš

TALLER DE ARQUEOLOGIA DE ALCANIZ

القانيش



## ACEITE, CARLISMO Y CONSERVADURISMO POLÍTICO El Bajo Aragón durante el Siglo XIX

Pedro Rújula López, coordinador

■ Antonio Peiró Arroyo ■ Carlos Franco de Espés ■ Vicente Pinilla Navarro ■ Herminio Lafoz Rabaza ■ José Ramón Villanueva Herrero ■ Carmen Frías Corredor ■ Montserrat Serrano García ■ Ignacio Peiró Martín ■ Ignacio Micolau Adell ■ Antón Castro

# INDICE

	<u>Pág.</u>
<b>HISTORIA DEL BAJO ARAGÓN, LA HISTORIA EN EL BAJO ARAGÓN</b> <i>Carlos Forcadell Alvarez</i> .....	7
<b>INTRODUCCIÓN</b> <i>Pedro Rújula López</i> .....	15
<b>ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA Y CRISIS SOCIAL: LA TIERRA BAJA EN EL OCASO DEL ANTIGUO RÉGIMEN</b> <i>Antonio Peiró Arroyo</i> .....	17
<b>REMIENDOS, FREIRES Y RENTAS. EL SEÑORÍO DE ÓRDENES EN LA CRISIS DEL ANTIGUO RÉGIMEN</b> <i>Carlos Franco de Espés</i> .....	31
<b>VIEJAS INSTITUCIONES EN UNA NUEVA ECONOMÍA: EL PÓSITO DE ALCAÑIZ EN LOS SIGLOS XIX Y XX</b> <i>Vicente Pinilla Navarro</i> .....	57
<b>LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN EL BAJO ARAGÓN</b> <i>Herminio Lafoz Rabaza</i> .....	77
<b>MOVIMIENTOS CONTRARREVOLUCIONARIOS EN EL BAJO ARAGÓN: REALISMO, CARLISMO Y DESCONTENTO CAMPESINO</b> <i>Pedro Rújula López</i> .....	85
<b>LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA EN EL BAJO ARAGÓN: EL REPUBLICANISMO FEDERAL</b> <i>José Ramón Villanueva Herrero</i> .....	113
<b>TURNO Y CONSERVADURISMO EN LA PROVINCIA DE TERUEL (1875-1907)</b> <i>Carmen Frías y Montse Serrano</i> .....	133
<b>EL CULTIVO DE LA HISTORIA: LAS PRIMERAS HISTORIAS MUNICIPALES DEL BAJO ARAGÓN</b> <i>Ignacio Peiró Martín</i> .....	145
<b>EL LICEO DE LA UNIÓN: TEATRO Y SOCIEDAD EN EL ALCAÑIZ ROMÁNTICO</b> <i>Ignacio Micolau Adell</i> .....	163
<b>RAMÓN CABRERA: LA LITERATURA Y EL HÉROE</b> <i>Antón Castro</i> .....	173



# EL CULTIVO DE LA HISTORIA: LAS PRIMERAS HISTORIAS MUNICIPALES DEL BAJO ARAGÓN

Ignacio PEIRÓ MARTÍN



Cuando mi amigo Pedro Rújula me invito a colaborar en un estudio colectivo sobre la historia del Bajo Aragón, acepté su propuesta con agrado. Hacia unos pocos meses que, en una sala del convento de Valentiñana de Sos del Rey Católico, había intentado exponer alguna de las razones historiográficas que condicionaron el desarrollo de la historia local aragonesa contemporánea, su auge durante los decenios de 1880 a 1920 y su transformación a partir de la última fecha mencionada<sup>1</sup>. Inspirándome en las ideas allí expuestas y en la bibliografía del trabajo que sobre las historias locales de la zona está realizando Antonio Serrano Ferrer, un masino tan amante de vivir el presente de su pueblo como apasionado por recuperar la memoria de su pasado, pensé en la posibilidad de escribir unas páginas que me permitieran insertar a un grupo de autores naturales del Bajo Aragón en lo que muy acertadamente el profesor José Carlos Mainer ha definido como un fin de siglo ampliado, el momento culminante de la rebelión cultural de las regiones y, sin duda, el período más brillante de la historia local y regional decimonónica<sup>2</sup>.

## LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFIA BAJOARAGONESA: UN ESTUDIO CON PROBLEMAS

De entrada, creo conveniente advertir que el presente artículo no pretende ser un estudio exhaustivo del mapa historiográfico de la zona donde, junto a la "función de autor" de los historiadores y la interpreta-

ción de sus argumentos, deberíamos realizar un análisis socio-cultural del público local y sus interconexiones con el mercado de la historia regional y nacional. Y no lo pretende por dos razones fundamentales: porque mi atención hacia la erudición aragonesa es muy reciente, y en segundo lugar porque, si bien es cierto que los meritorios esfuerzos realizados por un grupo de investigadores actuales han contribuido a rescatar del pozo del olvido la historia y los historiadores aragoneses, también considero que, en su conjunto, el estudio histórico de la producción historiográfica de nuestra región sufre de los defectos generales a toda la historia de la historiografía nacional<sup>3</sup>.

En realidad, siendo la historia de la historiografía una disciplina poco conocida pero sobre la cual todo el mundo parece estar capacitado para hablar y escribir, resulta difícil encontrar monografías cuyas propuestas supongan algo más que una mera recuperación arqueológica, nostálgica o coyuntural de historiadores. El problema se acentúa en el caso de la historiografía local donde, por razones obvias, resulta mucho más fácil reeditar alguna obra o documentar linealmente la vida y milagros del escritor/res de la localidad que intentar la reconstrucción del medio cultural e historiográfico en el que trabajaron. Dicho de otra forma, reducido el tamaño del campo de investigación a una determinada área geográfica, suele ocurrir que el marco elegido todavía se limita más al considerar a los eruditos como

<sup>1</sup> Ignacio Peiró Martín, "Historia de la historiografía: fuentes y metodología de trabajo", *X Jornadas de Metodología de la Investigación Científica sobre Fuentes Aragonesas, Sos del Rey Católico*, I.C.E., diciembre de 1994.

<sup>2</sup> José Carlos Mainer, "La invención estética de las periferias", en *Centro y periferia en la modernización de la pintura española (1880-1918)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1993-1994, pp. 27-33.

<sup>3</sup> Algunos de los problemas que afectan a la historia de la historiografía, además de la ponencia citada en la nota 1, los he tratado en el artículo que escribí en colaboración con Gonzalo Pasamar, "Historia nacional e historia local: problemas epistemológicos y práctica social en España", *Encuentro sobre historia contemporánea de las tierras turolenses. Actas. Villarlengu, 8-10 de junio de 1984*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Excma. Diputación Provincial de Teruel, Adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986, pp. 29-47.

actores aislados y no como personajes integrados en una determinada formación social e institucional que, además de recibir corrientes e ideas, fueron capaces de elaborarlas y difundirlas de acuerdo con las necesidades de identidad socio-cultural de los lugares donde nacieron o desarrollaron su vida. Sin mayores complicaciones, el viejo postulado positivista, recordado por Domingo Gascón, cuando al reseñar las *Recitaciones de la historia política y eclesiástica de Calaceite* de Santiago Vidiella, establecía que:

Sin que la preceda la necesaria colección de monografías, es un imposible, y éste sí que es un imposible de verdad, la historia de la provincia, á menos que nos contentemos con tomar por historia una relación mal hilvanada de batallas y casamientos de reyes y señores<sup>4</sup>.

parece gozar, todavía hoy, de un vigor extraordinario. De hecho, si analizamos detenidamente las investigaciones publicadas en las dos últimas décadas, podremos concluir que la mayoría de ellas no presenta ningún tipo de planteamiento teórico que nos permita comprender el proceso de formación de la historiografía local y establecer comparaciones con otros marcos historiográficos, quedando reducido su interés al estudio bio-bibliográfico de un personaje o un tema. De esta manera, como si se tratara de una versión renovada de lo que de erudición autocomplaciente y ejemplificadora tenía el capítulo dedicado a enumerar los nombres de los hijos ilustres del pueblo —presente en todas las historias locales decimonónicas—, y de lo que tanto nos dice el género de los diccionarios (recordemos el *Latasa*, la relación de Gascón, la conferencia de Burriel o la galería de Joaquín Buñuel)<sup>5</sup>, las noticias biográficas de los eruditos aragoneses aumentan día a día. Sin embargo, como se ha encargado de recordar Julián Casanova, la construcción del edificio de la historia (léase historiografía) no se hace piedra a piedra<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Domingo Gascón y Guimbao, "Reseña de las Recitaciones de la historia política y eclesiástica de Calaceite por D. Santiago Vidiella y Jasá...", *Miscelánea Turolese*, 21 (20 de marzo de 1897), p. 419.

<sup>5</sup> Félix Latasa y Otín, *Biblioteca antigua y nueva de escritores aragoneses de Latasa*. Aumentadas y refundidas en forma de *Diccionario bibliográfico-biográfico*, por Don Miguel Gómez Uriel, Zaragoza, Impr. de Calisto Ariño, 1884-1886, 3 vols; Domingo Gascón y Guimbao, *Relación de escritores de la provincia de Teruel, con indicación de sus nombres, lugar de nacimiento, siglos en que florecieron, apuntes biográficos y materias que cada uno trató en sus obras*. Datos recogidos y ordenados por —, Zaragoza, Mariano Escar, Tipógrafo, 1908; Mariano Burriel, "Escritores y libros aragoneses", *Teruel*, 2 (1949), pp. 155-185; Joaquín Buñuel Lizana, Pbro., *Galería de alcañizanos ilustres y de destacadas personas populares*, Zaragoza, Imp. de El Noticiero, 1959.

<sup>6</sup> Julián Casanova, "Historia local, historia social y microhistoria", *III Coloquio Internacional de Historia Local*, Valencia, noviembre de 1993, p. 8-9 del original mecanuscrito consultado gracias a la amabilidad del autor.

En efecto, para el período y la comarca que estudiamos nuestra curiosidad erudita quedará suficientemente satisfecha al preguntarnos por Nicolás Sancho, Salvador Pardo, Eduardo J. Taboada, Lorenzo Pérez Temprado, Santiago Vidiella, Vicente Bardavíu o Juan Cabré, como representantes de los autores que han sido reconocidos por la historiografía actual y merecido la atención de una monografía, una reedición o una voz en la Gran Enciclopedia Aragonesa. Ahora bien, incluso, manteniéndonos en éste nivel de información, pronto nos daremos cuenta de los huecos del edificio, de los numerosos ladrillos que faltarían si concibiéramos la historia de la historiografía como suma aritmética de autores y obras. Así, cabría preguntarnos ¿por qué no se ha estudiado al aventurero, geógrafo y catedrático alcañizano, José Moros y Morellón? cuyo expediente académico se encuentra en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares<sup>7</sup>, ¿quién era el también hijo de Alcañiz, José Santos y Andreu?, titulado de archivero el 12 de marzo de 1899 en la Escuela Superior de Diplomática, según consta en el Libro de Registro de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios<sup>8</sup> o ¿cuál fue la trayectoria intelectual del abogado hijarano, "aficionado a los estudios arqueológico" y correspondiente de la Real Academia de la Historia, Prudencio Cabañero y Temprado?<sup>9</sup>.

Pero no sólo eso. Subamos un grado nuestra curiosidad e interroguémonos sobre "D. Marcelino Pascual, D. Rafael Ardid, D. Joaquín Castillo, D. Jerónimo

<sup>7</sup> *Expediente Académico Personal de D. José Moros y Morellón*, Archivo General de la Administración, Sección Educación y Ciencia, Legajo 5.478. Otros datos en Joaquín Buñuel, *o.c.*, p. 201. Sus obras en Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona-Oxford, Antonio Palau Dulcet: The Dolphin Book, 1948-1981, 183202-183203.

<sup>8</sup> *Registro de títulos de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios (1895-1924)*, Libro 38, p. 8, en *Expediente de la Escuela Superior de Diplomática*, Archivo General de la Administración, Sección Educación y Ciencia Legajo 6.084. Una historia de esta institución y de los hombres que en ella se formaron en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar, *La Escuela Superior de Diplomática (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid, ANABAD, 1995.

<sup>9</sup> Prudencio Cabañero y Temprado (Híjar, 28-IV-1839 / 10-V-1891). Bachiller en Teología y Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza, fue profesor sustituto de Griego en el Instituto de Teruel (1859-1862). Perito de Aduanas, por oposición, destinado en Irún. Se licenció en Derecho, ejerciendo la abogacía en su pueblo natal. Aficionado a la arqueología, la Academia de la Historia le nombró su correspondiente el 27 de junio de 1874. Diputado provincial, sus últimos años los pasó en La Puebla de Híjar, dedicándose al estudio de nuevos cultivos agrícolas. Sobre este autor *vid.* Domingo Gascón, "D. Prudencio Cabañero y Temprado [Noticia Necrológica]", *Miscelánea Turolese*, 4 (Madrid, 15 de julio de 1891), p. 62.



# GALERIA

de  
alcañizanos



ilustres  
y de  
destacadas  
personas  
populares

Portada del libro de Joaquín Buñuel,  
Galería de alcañizanos ilustres.

1721 -  
**DESCRIPCIÓN**  
HISTÓRICA, ANTIGÜEDAD,  
DETALLADA Y CIRCUNSTANCIADA  
DE LA  
**CIUDAD DE ALCAÑIZ**  
Y SUS ANTERAS,

Por el Presbítero D. Nicolás Sancho,  
C.º Prior del Real Monasterio de Puente  
del Oden de San Sebastián.

Vinot. ambr. Paris.  
Virgilio.



ALCAÑIZ. 1860.

Imprenta de Ulpiano Huerta,  
calle Mayor, núm. 56.

Portada del libro de Nicolás Sancho  
sobre la Historia de Alcañiz.

Blasco, D. Sebastián Azcón, D. José Martínez, D. Santiago Vidiella, D. José de Pedro, D. Simeón Palomar, D. Augusto Comas, y D. Cirilo del Amo”, grupo de amigos de Taboada a quienes cita y agradece su ayuda en el prólogo de *Mesa Revuelta*<sup>10</sup>, alguno los conocemos pero ¿y los demás?, ¿eran eruditos, bibliófilos o anticuarios?, ¿formaban el público local aficionado a la historia?, ¿qué sabemos acerca del mundo social y político del autor de *La Caja de Valderrobres*<sup>11</sup>, ¿es posible valorar su obra como un producto histórico o debemos hacerlo en tanto “texto” independiente?<sup>12</sup>. De igual modo siente uno la tentación de preguntarse, por ejemplo, sobre la importancia historiográfica de las revistas, ¿sabemos algo acerca de las conexiones culturales y relaciones de amistad que mantuvieron Vidiella y Pérez

<sup>10</sup> Eduardo Jesús Taboada Cabañero, *Mesa revuelta. Apuntes de Alcañiz*, Zaragoza, Est. Tip. de La Derecha, 1898, p. VI.

<sup>11</sup> Matías Pallarés, *La Caja de Valderrobres ó Peña de Aznar la Gaya. Noticias históricas de Valderrobres, Fuentespalda, Mezquín, Beccite y Torre del Compte*, Alcañiz, Tip. Delgado, 1905.

<sup>12</sup> Sobre las diferentes escuelas y enfoques para analizar los autores y sus textos, vid. Ken Plummer, *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 150-153 y Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1994, pp. 41-67.

Temprado con los colaboradores del *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*?, ¿es cierto como afirma Pedro Rújula que los suscriptores de la citada publicación respaldaban el mensaje regeneracionista de la misma?<sup>13</sup>, ¿qué impacto tuvieron sus ideas en el público en general? o ¿cómo y por qué conectaron los arqueólogos-prehistoriadores bajoaragoneses con el grupo catalán de Pere Bosch Gimpera?. En resumen, tenemos registrados unos cuantos nombres y podemos descubrir algunos más; sin embargo, desnuda de teorías, apenas sabemos nada acerca de los problemas de nuestra historiografía local.

Por si esto fuera poco y pueda parecer paradójico, también es un problema de falta de fuentes. Ciertamente, en un trabajo historiográfico la comprensión de los textos constituye su finalidad última. Es decir, son las obras escritas las que nos permitirán explicar los procesos de elaboración intelectual y transformación histórica de las categorías mediante las cuales los eruditos se convierten en actores de la reconstrucción del pasado y

<sup>13</sup> Pedro Rújula, “La contribución de las revistas de estudios locales a la historiografía aragonesa: el Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón”, en *X Jornadas de Metodología de la Investigación Científica sobre Fuentes Aragonesas, o.c.*, pp. 8-10 del original mecanuscrito consultado gracias a la amabilidad del autor.



Retrato del P. Nicolás Sancho (1801-1883).

objeto de estudio para los historiadores de la historiografía. Con todo, como ya he apuntado en otro lugar, nuestra perspectiva se ampliará si pensamos en el valor inestimable que, para comprensión de los argumentos y las estrategias de creación individual, alcanza la investigación de la práctica cotidiana, las redes colectivas de poder académico y las mediaciones socio-políticas que en ocasiones predominaron sobre la propia elaboración teórica o intelectual de los autores<sup>14</sup>. En este punto, quiero hacer hincapié en la importancia de organizar un plan de trabajo coordinado que permita recuperar y utilizar a los estudiosos interesados en la historiografía, no sólo las obras escritas y las fuentes oficiales-públicas (expedientes, nóminas, escalafones, necrologías, etc.), sino la amplia gama de documentos personales conservados en los archivos privados. Para la zona que nos ocupa, sólo el *Archivo Personal de Domingo Gascón y Guimbao* se encuentra de libre acceso para los investigadores<sup>15</sup>. Del resto, exceptuando el de Santiago Vidie-

<sup>14</sup> Ignacio Peiró, "Historia de la historiografía: fuentes y metodología de trabajo", *o.c.*, pp. 33-34.

<sup>15</sup> Se conserva en Sección VIII de Archivos Privados del Archivo Histórico Provincial de Teruel. La descripción del mismo en Reyes Serrano González, *Archivo Histórico Provincial de Teruel. Guía del Investigador*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995, p. 103.

lla, el de Eduardo J. Taboada y el de Vicente Bardavíu, apenas poseemos alguna noticia<sup>16</sup>.

### ENTRE LA LITERATURA Y LA ERUDICION: LAS PRIMERAS HISTORIAS MUNICIPALES DEL BAJO ARAGON

En las páginas que siguen se analizan las primeras historias municipales de la comarca bajoaragonesa que, surgidas a partir de la segunda mitad del Ochocientos, aparecen como la manifestación particular de un fenómeno historiográfico general a la España de las provincias. Después de todo, el nacimiento de la historiografía nacional liberal (trabajos patrocinados por la Real Academia de la Historia, continuación de la *Historia* del P. Mariana o publicación de la *Historia General de España* de Modesto Lafuente)<sup>17</sup> se acompañó con la aparición de un torrente de obras dedicadas a estudiar las particularidades históricas de las regiones. Entre estas últimas, las historias de las ciudades y pueblos, constituyeron una modalidad cultivada profusamente por los eruditos locales que, sin dejar de ser un soporte para la "construcción de la historia nacional" diseñada desde Madrid, actuaron como contrapeso al llenar de contenidos históricos y elementos localistas la ima-

<sup>16</sup> La descripción del archivo privado de Santiago Vidiella (conservado por Teresa Jasa) y de otros escritores bajoaragoneses en José Ignacio Micolau Adell y María Pilar Abós Castel, "Fuentes para el estudio de la Historia Contemporánea del Bajo Aragón: archivos municipales y fondos privados", *Encuentro sobre historia contemporánea de las tierras turolenses, o.c.*, pp. 63-64; en ese mismo volumen las páginas 69 a 73 del trabajo de José Ramón Villanueva Herrero, "Algunos datos sobre el estado de fuentes y documentos para la Historia Contemporánea de Alcañiz", aportan datos sobre archivos privados de escritores y eruditos alcañizanos, y en la colaboración de Ramón Mur, "Juan Pío Membrado (1851-1923), entre la descentralización y el nacionalismo aragonés", se describe el Archivo Membrado conservado en Belmonte (pp. 222-223). El archivo personal de Eduardo J. Taboada, está en proceso de clasificación en el Archivo Municipal de Alcañiz. Sobre la biblioteca y el archivo de Vicente Bardavíu, la amabilidad de Ricardo Centellas me ha proporcionado la noticia de que sus papeles, junto a los de Cosme Blasco y Val (a quien le unían estrechos lazos de amistad) ha pasado recientemente de la Iglesia de San Miguel al Palacio Arzobispal de Zaragoza. Perfectamente clasificada su biblioteca (con varios miles de volúmenes que van desde el siglo XVI al XX), el archivo está en proceso de clasificación. Finalmente, cabe suponer por las noticias que da Miguel Caballé en la presentación del número XII de los *Cuadernos de Estudios Caspólicos* (junio 1986, p. 5) que los papeles privados del médico y erudito Leonardo Sancho Bonal los conserve su descendiente Manuel Sancho Rocamora.

<sup>17</sup> Ignacio Peiró Martín, *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995, pp. 19 ss.

gen que de sus comunidades deseaba tener el público burgués de la periferia<sup>18</sup>.

En la región aragonesa, después de la aparición del tomo dedicado a *Aragón*, escrito por el archivero menorquín José María Quadrado para la colección *Recuerdos y bellezas de España* (1844)<sup>19</sup>; después de la reedición, corregida y aumentada en 5 volúmenes, por parte de Braulio Foz de la *Historia de Aragón* de Antonio Sas (1848-1850)<sup>20</sup>, el erudito zaragozano Joaquín Tomeo inició la serie de historias dedicadas a los municipios de nuestras tres provincias, al publicar en 1859, una historia de Zaragoza<sup>21</sup>. En Teruel el año 1860 vio la luz la *Descripción histórica, artística, detallada y circunstanciada de la ciudad de Alcañiz y sus afueras* del presbítero Nicolás Sancho Moreno<sup>22</sup>; y, para Huesca, lo recuerda el profesor Eloy Fernández Clemente, sería Saturnino López Novoa el autor de una *Historia de*

<sup>18</sup> Entre otros muchos, un dato que nos confirma el valor otorgado por la naciente historiografía académica madrileña a la historia regional, nos lo proporciona el hecho que fuera Cayetano Rosell el encargado de coordinar la obra colectiva, realizada por eruditos de las diversas provincias, *Crónica general de España, o sea, ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Rouchi-Vitturi-Grilo, 1865-1871, 14 vols. En esta colección Pedro Prunedá Martín se encargó de redactar la *Crónica de la provincia de Teruel*, Madrid, 1866 y José Fernando González, escribió la *Crónica de la provincia de Huesca*, Madrid, 1866 y la *Crónica de la provincia de Zaragoza*, Madrid, 1867.

<sup>19</sup> *Recuerdos y Bellezas de España. Obra destinada a dar a conocer sus monumentos, antigüedades, paisajes, etc.* En láminas dibujadas del natural y litografiadas por F.J. Parcerisa y acompañadas de texto por P. Piferrer, J. M. Quadrado y F. Pi y Margall, Barcelona, Imp. de Joaquín Verdaguier, 1839-1855, 4 vols. Sobre el origen, los antecedentes y la descripción de la obra *vid.* Ramón Carnicer, *Vida y obra de Pablo Piferrer*, Madrid, C.S.I.C., 1963, pp. 157-185; también, Vicente Maestre Abad, "Recuerdos y Bellezas de España. Su origen ideológico, sus modelos", *Goya*, 181-182 (1984), pp. 86-93. Un comentario de las páginas dedicadas a Teruel lo realiza Jaime Caruana Gómez de Barreda, "Iniciación a la historiografía turolense", *Teruel*, 9 (enero-junio de 1953), pp. 143-146.

<sup>20</sup> Sobre la obra *vid.* Esteban Sarasa Sánchez, "Braulio Foz y la Historia de Aragón", en *Homenaje a Braulio Foz, Cuadernos de Estudios Borjanos*, XV-XVI (1985), pp. 73-79.

<sup>21</sup> Joaquín Tomeo Benedicto, *Zaragoza, su historia, descripción, glorias y tradiciones, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Zaragoza, Imp. y Lib. de V. Andrés, 1859. Algunos aspectos de esta obra han sido analizados por Jesús Gascón Pérez en *La rebelión aragonesa de 1591. Revisión historiográfica y nuevas fuentes*, Memoria de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, 1994, pp. 228-230.

<sup>22</sup> Nicolás Sancho Moreno, *Descripción histórica, artística, detallada y circunstanciada de la ciudad de Alcañiz y sus afueras*, Alcañiz, Imp. de Ulpiano Huerta, 1860, 2 vols. La *Descripción histórico-artística de Alcañiz*, incluida en el *Aragón* de José María Quadrado, formará la sección primera de esta obra (pp. 7-62).

MONOGRAFÍA  
DE  
**LA CIUDAD DE CASPE**

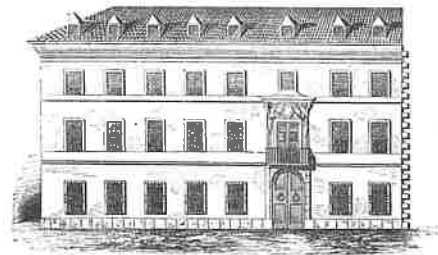
Y DE SUS BAÑOS DE FONTÉ.

en la provincia de Zaragoza.

REDACTADA POR SU DIRECTOR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJÍA

**D. Sebastian Velilla é Insa;**

Saludado de Sanidad del mismo Distrito, y condecorado con las cruces de Epitafios y de Beneficencia de 2.ª clase.



BARCELONA.

TIPOGRAFÍA DE D. JUAN OLIVERES, IMPRESOR DE S. M.,  
calle de Escudellers, número 57.

Portada del libro de Sebastián Velilla  
sobre la ciudad de Caspe.

*Barbastro*, impresa en 1861<sup>23</sup>. A partir de aquí, los nombres de Cosme Blasco<sup>24</sup>, Joaquín Manuel de Moner<sup>25</sup>, Vicente de la Fuente<sup>26</sup>, Francisco Javier Córdoba<sup>27</sup>, Federico Andrés<sup>28</sup>, Tomás Ximénez de

<sup>23</sup> Eloy Fernández Clemente, "Introducción a la historiografía aragonesa", *Enciclopedia temática de Aragón*, Zaragoza, Ediciones Moncayo, 1988, t. II, p.545.

<sup>24</sup> Sin duda, el catedrático zaragozano Cosme Blasco y Val, se convertirá en uno de los máximos exponentes de los cultivadores del género. Así, de su amplia producción, mencionaremos la *Historia de la ciudad de Teruel y de sus celebrados amantes*, Teruel, Imp. de José Alpuente, 1870, la *Historia de la ciudad de Daroca y de sus famosas Ordenanzas*, Zaragoza, Imp. de Juan Clemente Cavero, 1870, la *Historia biográfica de las ciudades, villas y pueblos de la provincia de Huesca*, Huesca, Imp. de José María Pérez, 1871 o la *Historia de Zaragoza*, Zaragoza, Est. Tip. de Mariano Salas, 1882.

<sup>25</sup> El abogado y erudito Joaquín Manuel de Moner y Siscar publicó una *Historia de Rivagorza, desde su origen hasta nuestros días*, Rivagorza-Fonz, Est. Tip. de Moner, 1878-1880, 2 vols

<sup>26</sup> El neocatólico, catedrático y académico bilbilitano Vicente de la Fuente, escribió la *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, Calatayud, Imp. del Diario, 1880-1881, 2 vols.

<sup>27</sup> Francisco Javier Córdoba y Franco, *Manlia y Mallén. Breves apuntes sobre su origen, su historia y sus gloriosas tradiciones*, 1884 (segunda edición, Ayuntamiento de Mallén, 1981).

<sup>28</sup> Federico Andrés y Tornero, *Album turolense. Descripción e historia de Teruel, sus monumentos y algunas cosas notables*, Teruel, 1896.

APUNTES HISTÓRICOS  
DE  
**VALDEALGORFA,**  
HOMBRES MÁS NOTABLES,  
TEMPLO PARROQUIAL  
Y SUS  
**CORRADIAS.**  
POR  
*Salvador Pardo y Sastrón.*



BILBAO:  
Establecimiento Tipográfico de Cristóbal Pérez  
1883.

*Salvador Pardo y Sastrón*, Apuntes históricos de Valdealgorfa.

Embún<sup>29</sup> y otros muchos, se sumaron a la lista de cultivadores de este género característico de la historiografía local y regional decimonónica.

Reconocido por sus contemporáneos y la posteridad como el más grande entre los eruditos decimonónicos de la comarca bajoaragonesa —no en vano la Real Academia de la Historia lo distinguió con el nombramiento de correspondiente y, significativamente, Joaquín Buñuel utilizará su retrato para la portada de la *Galería de alcañizanos ilustres*<sup>30</sup>, la *Descripción de*

<sup>29</sup> La obra más conocida del archivero del Ayuntamiento de Zaragoza, Tomás Ximénez de Embún fue su *Descripción histórica de Zaragoza y sus términos municipales*, Zaragoza, Lib. Cecilio Gasca, 1901.

<sup>30</sup> Nicolás Sancho Moreno (Alcañiz, 5-XII-1801 / Alcañiz, 24-II-1883). Estudió en las Escuelas Pías de Alcañiz y profesó en 1819 en la orden de San Bernardo del Real Monasterio de Rueda, siendo prior del convento desde 1830 hasta su excomunión en 1835. Desde entonces residió en Alcañiz, donde cultivó la literatura y la erudición histórica. Fue correspondiente de la Real Academia de la Historia, socio de la Academia Bibliográfica Mariana, perteneciendo a las Juntas de carreteras y ferrocarriles de Alcañiz, tema sobre el cual publicaría en 1881, *Una ojeada retrospectiva sobre las carreteras y vías férreas del Bajo Aragón*. Los datos sobre este autor en la necrología "D. Nicolás Sancho y Moreno", *Miscelánea Turolense*, 13 (Madrid 15 de agosto de 1893), pp. 223-225, la voz que le dedica el diccionario enciclopédico Espasa, t. LIII, p. 1251, Joaquín BUNUEL, *o.c.*, pp. 293-299 y *s.p.* "Sancho Moreno, Nicolás", *Gran Enciclopedia de Aragón* (en adelante G.E.A.), t. XI, p. 2986.

# MISCELÁNEA TUROLENSE

DOMINGO GASCÓN Y GUIMBAO

CRONISTA DE LA PROVINCIA DE TERUEL

Edición facsimil

1891-1901



MADRID  
IMPUESTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNANDEZ  
Librería, 15, deplazado, 117  
1901

*Cubierta de la Miscelánea Turolense (1891-1901).*

Nicolás Sancho proveyó el modelo para las futuras historias municipales<sup>31</sup>. Distribuidas en cuatro secciones con adiciones y apéndices incluidos en cada una de ellas, las 672 páginas que consta la obra, dirigidas a "llenar, en algún modo, el gran vacío que se experimentaba de un libro especial, que abrazase y explicase convenientemente cuanto pudiera interesar y satisfacer los justos deseos de mis compatriotas"<sup>32</sup>, constituyen una excelente muestra de las formas de hacer la historia de la época. Una historia, entendida como un conocimiento de utilidad pública, donde de una manera

<sup>31</sup> Como sabemos, la obra de Nicolás Sancho fue la primera en publicarse, aunque no en escribirse. Así por ejemplo, La Redacción del *Boletín de Historia y Geografía del Bajo-Aragón* (en adelante BHGBA) recordará como al tener noticia de que en "La iglesia parroquial de Caspe conserva en dos tomos manuscritos é inéditos, de más de 3000 páginas cada uno, la obra rotulada de este modo: «Anales de Caspe. Su autor, Mos. Mariano Valimaña, natural de Calanda y residente en esta villa de Caspe. Año 1842»", decidieron su publicación en la revista ("Los Anales de Caspe por Valimaña (Los publica L.R.)", *BHGBA*, 1 (Enero-Febrero, 1909), pp. 5-20; 2 (Marzo-Abril, 1909), pp. 63-83; 3 (Mayo-Junio, 1909), 132-143; 4 (Julio y Agosto, 1909), pp. 166-184; 5 (Septiembre y Octubre, 1909), pp. 221-239). En 1971, el Ayuntamiento de Caspe, hizo una tirada de 100 ejemplares en multicopista de los cuatro tomos de los Anales de Valimaña que habían sido copiados por el Pbro. Luis Donelfa en 1923. Con el título de *Anales de Caspe. Antiguos y modernos*, se reeditaron en los *Cuadernos Caspolinos* (1988).

<sup>32</sup> Nicolás Sancho, *o.c.*, p. II.



ecclética los componentes filosóficos, retóricos y eruditos se mezclaban en un discurso unitario para reconstruir, bien la historia de la nación española (pondríamos el ejemplo de Modesto Lafuente), bien la de una comunidad municipal, como es el caso que nos ocupa<sup>33</sup>.

De este modo, el ex-Prior del Real Monasterio de Rueda, después de dedicar su trabajo "Al muy ilustre Ayuntamiento Constitucional de Alcañiz", de señalar los sentimientos de amor a su patria "que me han decidido á emprender y concluir en breve espacio de tiempo este humilde ensayo" y recalcar que su objetivo fundamental es el de presentar "cuanto es propio y peculiar de Alcañiz, *cuanto atañe a Alcañiz*"<sup>34</sup>, anunciará el plan general de una obra que, regido por la ley de la Providencia, constará de "cuatro puntos capitales"

á saber, descripción, historia, hombres célebres y documentos importantes de Alcañiz. Y estos puntos capitales se desenvuelven del modo siguiente: descripción general y descripción particular; historia general e historia particular; hombres célebres en general, y hombres célebres en particular; y citas de documentos y hechos históricos en general<sup>35</sup>.

pasando a formular, acto seguido, uno de los argumentos más queridos por los historiadores del período: el de la imparcialidad. Para ello, "Deseando que nuestra Obra tenga el carácter de imparcialidad que debe tener, y que siempre se pone en duda en un escritor del mismo país"<sup>36</sup>, no dudará en reproducir íntegramente la "Descripción histórico-artística de Alcañiz" de José María Quadrado<sup>37</sup>, mencionar las autoridades, los "guías principales" (Zapater, Colera, Zurita, Asso, Latassa, Mariana, Bofarull, etc.)<sup>38</sup> y el conjunto de saberes auxiliares, "Historia árabe, de la Geografía comparada, de la Litología y de la Crítica" que le permitieron polemizar y probar "con gran copia de datos y argumentos el sitio preciso de aquella Ciudad (Ergávica), y la mucha probabilidad que tiene la opinión *de que la antigua Anitorgis de la Edetania corresponde á Alcañiz*" o realizar una disertación crítica sobre el Parlamento de Aragón celebrado en Alcañiz al tratarse de "un suceso singular é importantísimo, que por muchos

<sup>33</sup> Sobre el tema vid. Gonzalo Pasamar, "La invención del método histórico y la historia metódica en el siglo XIX", *Historia Contemporánea*, 11 (1994), pp. 185-194.

<sup>34</sup> Nicolás Sancho, *o.c.*, p. IV y VII.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. VIII.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. V. Argumento que volverá a repetir en p. 387.

<sup>37</sup> *Ibidem*, pp. 7-39. En forma de apéndices añadirá la "Descripción de la antigua Iglesia Colegial de Alcañiz" (pp. 40-51) y la "Descripción de los jaspes y mármoles de la actual Iglesia Colegial de esta Ciudad" (pp. 52-62).

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. XIII.

## BOLETÍN

DE

## HISTORIA Y GEOGRAFÍA

DEL

## BAJO-ARAGÓN

Director  
SANTIAGO VIDIELLA  
ABOGADO, CALACEITE

Redac.º-Admior.  
LORENZO PÉREZ  
SECRETARIO, HAZLEBOS

Enero-Diciembre, 1907

Cubierta del Boletín de Historia y Geografía  
del Bajo Aragón (1907-1909).

conceptos es una gloria para Alcañiz, así como para todo el Reino de Aragón y para todos los Estados de esta renombrada Monarquía"<sup>39</sup>.

Con esto tenemos las líneas maestras de una obra donde el pasado se entrecruza con el conocimiento del presente en la sección segunda, "mas circunstanciada y extensa, comprensiva de cuanto pueda interesar á los Alcañizanos, y también á los que quieran tener noticia de nuestra historia y localidad"<sup>40</sup>. En ella se produce la identificación entre las noticias del momento sobre la situación geográfica, demográfica, económica y administrativa con los hechos históricos más representativos. Sin solución de continuidad, el texto conmemora los personajes de la historia al dedicar la sección tercera a "los hombres más célebres y distinguidos que en todos tiempos ha producido, y que tanto han contribuido á ilustrar su nombre". Se trata de un apartado con evidentes contenidos moralizadores y ejemplificantes donde los hombres objeto de estudio histórico son

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. IX-XI.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 63. En esta "Descripción detallada y circunstanciada de Alcañiz y sus afueras", (pp. 63-381), se incluyen cinco apéndices, el mismo autor destacar el IV el dedicado al Parlamento (pp. 147-281) y el V, en el cual intenta establecer el sitio de Ergávica y Anitorgis (309-381).



Retrato del abogado alcañizano  
Eduardo J. Taboada (1865-1938).

aquellos que han merecido “la apoteosis de sus compatriotas: entonces es cuando el Pueblo, la Provincia, el Reino, el Mundo entero, reciben los copiosos y excelentes frutos de su inteligencia y virtud; y entonces, finalmente es cuando adelantan las ciencias, perfeccionan las artes, mejoran las costumbres, consolidan los gobiernos, aseguran su bienestar, y glorifican su patria á la par que su persona”<sup>41</sup>. Por lo demás, la erudición en su máxima expresión de acumulación, rastreo y transcripción de documentos inéditos, “testimonios vivos y fehacientes de nuestra respetable antigüedad”, quedará representada en el capítulo final “con algunos documentos importantes relativos á esta Ciudad (...). Por lo mismo que no son comunes; por lo mismo que es muy fácil y expuesto el que se extravíen ó pierdan estas raras y preciosas copias, casualmente conservadas”<sup>42</sup>, pues, como el autor había expresado en la Advertencia preliminar, entre los problemas que se había encontrado para realizar su investigación, además de que “De las muchas obras literarias que en todos tiempos han dado á luz los ingenios de Alcañiz, es rarí-

sima la que se conserva en el día en manos de algun curioso particular”, el archivo de la ciudad “desapareció por completo en la aciaga época de la guerra de la Independencia”<sup>43</sup>.

Como vemos, Nicolás Sancho pretendió aunar en su libro la filosofía cristiana de la historia con los trabajos de la crítica y la publicación de documentos, en un intento de construir —no de inventar— una visión histórica de su localidad. Siendo un ejemplo de las dudas y limitaciones por las que caminaba la historiografía de su época, lo cierto es que, tanto su persona como su obra, pasaron a ocupar un lugar privilegiado en la genealogía de los historiadores del Bajo Aragón.

Con todo, no debe extrañarnos que su trabajo tardara más de dos décadas en encontrar un continuador entre los escritores de la zona<sup>44</sup>. En muchos sentidos, parece normal que esto fuera así. No en vano, será en los años de la Restauración cuando el mundo de la erudición local consolide su transformación morfológica, iniciada en los tiempos del moderantismo. Fue entonces cuando, al lado de los eclesiásticos y los nobles ilustrados, un número reducido de propietarios cultivados, nuevos “funcionarios de la cultura” (profesores universitarios, de instituto, archiveros o maestros), de la Administración (secretarios de Ayuntamiento o notarios) y profesionales liberales (abogados, médicos, veterinarios o farmacéuticos) destinados en las capitales y pueblos de las diferentes provincias, comenzaron a recuperar el gusto por conocer y divulgar el pasado regional.

En cierta forma, este grupo de eruditos aficionados a la historia iniciaron un proceso nuevo cuyo momento de mayor fuerza coincidiría con el final del siglo. Sin romper con los intereses de la vieja erudición preocupada por vincular el “amor hacia la patria chica” al conocimiento de su historia, la confianza liberal en el progreso material se convirtió en un elemento fundamental de la erudición restauracionista. Para ellos no bastaba con recordar las glorias y particularismos pasados, era necesario compararlos con el desarrollo de la sociedad presente, pues, escribía Sebastián Monserrat de Bondía en el prólogo al *Aragón histórico, pintoresco y monumental*,

Al antiguo modo de ser y al amor á las cosas antiguas han sucedido las modernas tendencias y aspiraciones, y

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 383-384. La Sección Tercera. “Reseña histórica y bibliográfica de los hijos ilustres de Alcañiz”, pp. 383-581. Parece evidente que la redacción de este capítulo pudo estar influida por el éxito editorial y el carácter instrumental de los Diccionarios-geográficos.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 583. El autor dedicará toda la Sección Cuarta, “Documentos Justificativos”, pp. 585-641 a la transcripción de documentos.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. XII. En diferentes páginas del texto volverá a señalar estos problemas, v.gr., p. 388.

<sup>44</sup> En realidad la obra del médico Sebastián Velilla e Insa, *Monografía de la ciudad de Caspe y de sus baños de Fonté*, Barcelona, Tip. de D. Juan Oliveres, 1862, no pasa de ser un ejemplo de la literatura higienista de la época.

ansioso como todo país de reformas materiales, ha abierto los brazos á las invenciones y adelantos del siglo, procurándose las comodidades de la vida moderna.

No es hoy, pues, Aragón, la comarca española, que describe el incomparable Cuadrado en los *Recuerdos y Bellezas de España* falta de industria, tranquila en su sencillo bienestar, sin tener apenas aspiraciones en el porvenir y como sultana soñolienta que vive de los recuerdos pasados. Quién tal creyese tendría una idea equivocada del Aragón moderno. Al silencio apenas interrumpido de sus extensos yermos, ha sucedido el silbido de la locomotora, que los cruza llevando doquier la vida y el movimiento; suntuosos palacios de la industria adornan ya la mayor parte de sus ciudades y villas, y cuyas activas chimeneas atestiguan que allí se dá culto al trabajo, y en el campo y en la ciudad, así en la agricultura como en la industria y el comercio, en los usos y costumbres, lo mismo que en las manifestaciones todas de la vida, hallareis inequívocas señales de los progresos realizados en el Aragón de nuestros días<sup>45</sup>.

Confianza que, como sabemos, se verá matizada por los sinsabores de una crisis finisecular que permitirá a los eruditos locales participar crítica y activamente en la creación de un clima de opinión favorable al despertar regeneracionista del sentimiento regional. Ahora bien, lo cierto es que a la altura de los ochenta, la historia de los pueblos y las provincias se vió impulsada por el florecimiento del excursionismo: un movimiento cultural que, abriéndose paso a través de los debates historiográficos y políticos, entendía la excursión, en su vertiente erudita, como un complemento necesario para el redescubrimiento *in situ* del “largo catálogo de monumentos” del “país aragonés”<sup>46</sup>.

En este sentido, la empresa iniciada por Monserrat de Bondía y José Pleyán, fue saludada con “merecidos entusiasmos”<sup>47</sup> por el farmacéutico de Valdeatorrada, Salvador Pardo y Sastrón<sup>48</sup>. Aficionado a la botánica y a la erudición histórica desde 1876, fecha en la que fue

<sup>45</sup> Sebastián Monserrat Bondía, “Prologo” a *Aragón histórico, pintoresco y monumental*. Obra ilustrada publicada con la colaboración de distinguidos escritores por D. — y D. José Pleyán de Porta, tomo I., Huesca, Zaragoza, Imp. del Aragón Histórico, s.a. ¿1880?, p. V.

<sup>46</sup> Las citas *ibídem*, pp. Para una primera aproximación al excursionismo y su importancia en el desarrollo de la historiografía regionalista, *vid.* Ignacio Peiró, *Los guardianes de la Historia, o.c.*, pp. 88, 178-179.

<sup>47</sup> El entrecomillado en Carta de Salvador Pardo y Sastrón a Santiago Vidiella (24 de junio de 1885), *Cf.*: por Santiago Vidiella, “D. José Pardo y Sastrón”, *BHGBA*, 1 (Enero y Febrero, 1909), pp. 42.

<sup>48</sup> Salvador Pardo y Sastrón (Torrecilla de Alcañiz, 1832 / Valdeatorrada, 22-V-1887). Hermano del farmacéutico y famoso botánico José Pardo, estudió la carrera de Farmacia en la Universidad de Zaragoza y la Central de Madrid, donde se licenció en 1858. Ejerció su profesión en Valderrobres, Beceite y Valdeatorrada. Investigador de la



Retrato de Santiago Vidiella Jassà (1860-1929).

nombrado secretario de la cofradía de San Martín y Santa María Magdalena. Después de rastrear el archivo municipal, leer los Libros Parroquiales, los de las distintas cofradías y “algún otro documento”, redactó diferentes folletos y borradores que, gracias al interés del tipógrafo Cristóbal Pérez Montalá y “con el consejo y aquiescencia de algunos amigos no menos entusiastas”, dieron lugar a los *Apuntes históricos de Valdeatorrada*<sup>49</sup>, la segunda obra de la literatura municipal tierrabajina. Participando del dominio de opinión extendido entre los eruditos de las provincias que se mostraban recelosos del predominio de la imagen “castellanista” del pasado nacional y consideraban la historia de sus regiones, no como una representación “alternativa” o antagónica, sino como una parte importante, complementaria de la historia general de España

Aficionado á las lecturas de historia, siempre hemos lamentado que los españoles estemos, por lo general, más

flora aragonesa, literato (cultivó la poesía), erudito y periodista. Los datos de este autor en s.v., “Pardo y Sastrón, Salvador”, *G.E.A.*, t. X, p. 2572.

<sup>49</sup> Salvador Pardo Sastrón, *Apuntes históricos de Valdeatorrada, su templo parroquial y sus cofradías*, Bilbao, Tip. Cristóbal Pérez, 1883-1884. En 1992, el Ayuntamiento de Valdeatorrada realizó una edición facsímil de la obra. El entrecomillado pertenece a las páginas 2 y 3 del Prólogo (sin paginar).



Cubierta de Mesa Revuelta (1898).

versaciones en los sucesos extraños que en los propios, y por consiguiente los aragoneses tengamos también más nociones de la historia de Castilla que de la de nuestro propio país, motivado, además, en que los primeros libros de texto que pusieron en nuestras manos, apenas se ocupan de nuestras cosas; ó por que á todos, por lo regular, nos llamen más la atención los hechos ajenos que los de nuestra propia casa.

Todavía es general y corriente llamar hoy á la lengua nacional "Castellana," y del mismo modo su bandera, siempre que de elogiarla se trata; y hasta los más altos títulos de nuestra nobleza no son, por lo visto, títulos de España si no títulos de Castilla.

Tan infundada y ridícula altivez, tratándose de reinos tan ilustres como Aragón, cuya preclara historia nada tiene que envidiar ni aprender de la de aquel país, contribuyó no poco á retardar la unidad nacional algunos siglos, y aún hoy se sienten sus efectos en la decidida antipatía, no del todo injustificada, que Portugal nos manifiesta siempre que se presenta ocasión oportuna.

Reflexionando sobre tan característico extremo, y deseando evitar tan generalizada corriente, nos propusimos saber los hechos más interesantes de nuestro pueblo adoptivo...<sup>50</sup>

su conservadora y nostálgica imagen del pasado, le llevará a reivindicar la importancia de la religión católica "tan perfecta y tan sabiamente establecida", en el naci-

miento de las comunidades medievales e invocar el papel que la Iglesia pudo haber representado en la organización municipal contemporánea, al señalar como

Las pequeñas poblaciones copiaban ó instituían, bajo la advocación de algún santo, una cofradía ó hermandad, y éstas, prosperando con el tiempo á favor de sus equitativas y bien meditadas ordenanzas, fueron el origen de las Municipalidades. Su organización en nada cedía ni nada tenía que aprender de los modernos Municipios; y si éstas se hubieran estudiado con más atención y la moda no se hubiera empeñado en copiar todo lo extraño bueno y malo, sin salir de nuestra patria hubiéramos encontrado cuanto nuestra sociedad necesitaba<sup>51</sup>.

Sea como fuera, en su resultado final, con cinco capítulos centrales a los que se añadió un prólogo, una introducción descriptiva del pueblo y, por supuesto, un apartado dedicado a las celebridades del lugar<sup>52</sup>, sin dejar de presentar la estructura fragmentada, la terminología sentimental y alguna de las limitaciones características al género, la podemos calificar como una obra erudita, de monografías escritas con cierto conocimiento del método y la crítica histórica que comenzaba a divulgarse en los ambientes cultivados españoles.

Por otra parte, los esfuerzos y realizaciones de los eruditos oscenses, también fueron un motivo para lamentar la situación en la que se encontraba la erudición de la comarca del Bajo Aragón:

No tienen quien se encargue del capítulo Alcañiz. Fallecido D. Nicolás Sancho, ignoro si en esta ciudad hay, entre tanto desocupado, quién tenga afición á estas cosas. Para mi libro, rogué de palabra y por escrito, á quien podía hacerlo, me proporcionara cierto dato, y no he podido recabarlo. Tentado estuve de consignarlo así con su nombre y apellido, para eterna memoria de su proceder; pero pude contenerme reflexionando que esta clase de gentes tienen tantos imitadores, que uno más á nadie le parecería excepción de regla. El tal dato se hallaba en uno (y se lo citaba) de los 200 tomos que contenía el archivo notarial de este pueblo (Valdealgofra), y que, para formar el del partido, se llevaron á Alcañiz, donde servirán para que aniden cómodamente polillas y ratones. En España solo se tratará seriamente de estudiar estos documentos, cuando ya ninguno exista; esto facilitará mucho y simplificará notablemente el trabajo. Lo mismo sucede-

<sup>51</sup> *Ibidem*, pp. 10-11.

<sup>52</sup> El libro presenta un Prólogo (4 pp.), una introducción intitulada "Valdealgofra" ( pp. III- XVI), un primer capítulo "Breves noticias del pueblo de Valdealgofra y de su antigua cofradía de San Martín y Santa María Magdalena" (67 pp.), un segundo dedicado a "El templo parroquial de Valdealgofra sus obras y sus retablos" (pp.73-122), un tercero "Algunas noticias de la cofradía del Santísimo Sacramento de Valdealgofra" (pp. 127-134), un cuarto intitulado "Breves noticias de Santa Bárbara de Valdealgofra" (pp. 141-161), un quinto "Breves noticias de lo que fué y es la cofradía del Santísimo Rosario de Valdealgofra" (pp. 167-174) y la parte final de "Hombres notables de Valdealgofra" (pp. 175-204).

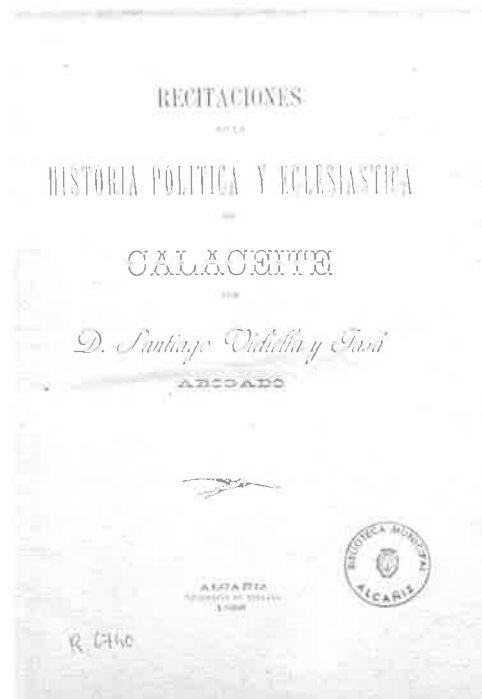
<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 1-2 del Prólogo. Sobre este clima de opinión *vid.* Ignacio Peiró, *Los guardianes de la Historia, o.c.*, pp. 86-89.

rá con las antigüedades en objetos artísticos, etc., etc., después que la bandada de iconoclastas haya esquilmo el país enriqueciendo los museos extranjeros<sup>53</sup>.

Probablemente no le faltaba razón a Salvador Pardo. Y es que en Aragón, por distintas causas a las que no fueron ajenas, junto al monopolio zaragozano de las instituciones académico-educativas, la debilidad económica y el reducido tamaño de sus clases medias, fue a partir del decenio de 1890 cuando el cultivo de la historia se consolidó definitivamente como una práctica cultural y un símbolo de exclusividad social entre los distintos sectores de la burguesía. Después de todo, aunque no poseo los suficientes datos, si me atrevo a establecer esta línea cronológica lo hago basándome en las conclusiones extraídas de mi investigación general, sobre el papel desempeñado por el conjunto de la erudición local en la institucionalización de la historiografía académica nacional, y en un indicativo preciso de la ampliación del mercado de la historia: el notable incremento experimentado por las revistas eruditas publicadas en las regiones<sup>54</sup>. Sin duda alguna, la fundación por parte de Domingo Gascón de la *Miscelánea Turolense*, entre cuyas secciones siempre ocupará un lugar destacado las referencias a la historia provincial<sup>55</sup>, y la posterior aparición del *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, quizás una de las mejores publicaciones de su tiempo<sup>56</sup>, dan fe de los cambios experimentados y el desarrollo del mundo erudito bajoaragonés.

### LAS HISTORIAS DEL FIN DE SIGLO: REGENERACIONISMO Y PROFESIONALIZACION HISTORIOGRAFICA

De todas maneras, tal vez nada ilustra mejor los logros alcanzados por la erudición de la comarca que el conjunto de historias municipales surgidas durante los postreros años del siglo XIX y los comienzos de la nueva centuria. Así, a las *Recitaciones de la historia política*



Portada de *Recitaciones de la historia de Calaceite* (1896).

*política y eclesiástica de Calaceite* del propietario-abogado Santiago Vidiella<sup>57</sup>, y a la conocida *Mesa revuelta* del notario Eduardo Jesús Taboada<sup>58</sup>, les sucederán encadenadas el bosquejo histórico de Caspe, la *Caja de Valderrobres* y la historia de Albalate escritas, respectivamente, por el médico Leonardo Sancho<sup>59</sup>, el sastre Matías Pallarés<sup>60</sup> y el eclesiástico Vicente Badaviu<sup>61</sup>. Siendo una muestra de la vivacidad cultural y de la estructura socio-profesional del grupo de hombres cultivados que en ese período habitaron los pueblos bajoaragoneses, las dos primeras, las de Vidiella<sup>62</sup> y Taboada marcaron las vías eruditas de la historiografía local.

<sup>57</sup> Santiago Vidiella Jasa, *Recitaciones de la historia política y eclesiástica de Calaceite*, Alcañiz, Tip. Delgado, 1896.

<sup>58</sup> Eduardo Jesús Taboada Cabañero, *Mesa revuelta...*, o.c. El Ayuntamiento de Alcañiz patrocinó una segunda edición "ampliada con apuntes varios" y dirigida por Antonio Beltrán Martínez en 1969.

<sup>59</sup> Leonardo Sancho Bonald, *Bosquejo geográfico-histórico de Caspe*, Caspe, ¿1910?. El manuscrito inédito fue editado en los *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, XII (junio 1986) y XIII (junio de 1987), pp. 15-78 y 17-81.

<sup>60</sup> Matías Pallarés, *La Caja de Valderrobres*, o.c...

<sup>61</sup> Vicente Jesús Bardaviu Ponz, *Historia de la Antiquísima villa de Albalate del Arzobispo*, Zaragoza, Tip. de P. Carra, succ. de M. Salas, 1914. Recientemente ha sido reeditada por el Ayuntamiento de Albalate del Arzobispo.

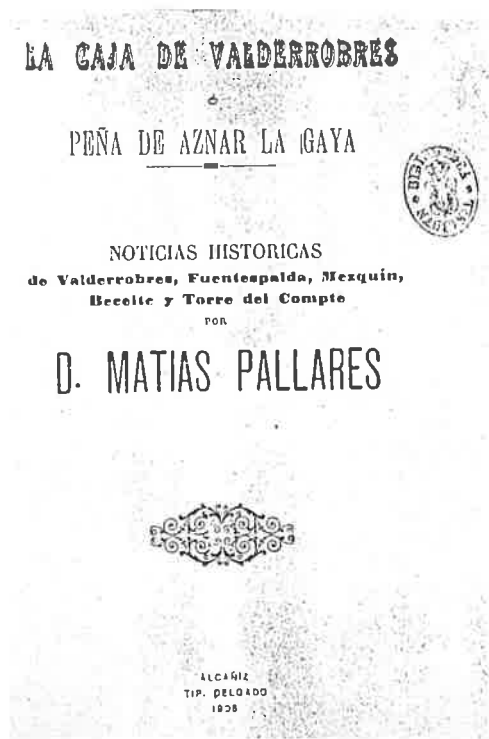
<sup>62</sup> Como complemento a las historias señaladas, podemos recordar como, en el *Boletín* dirigido por Vidiella, él mismo dedicó una serie

<sup>53</sup> Carta de Salvador Pardo y Sastrón a Santiago Vidiella (24 de junio de 1885), Cfr. por Santiago Vidiella, "D. José Pardo y Sastrón", o.c., p. 42.

<sup>54</sup> Ignacio Peiró, *Los guardianes de la Historia*, o.c., pp. 73, 120, 124-130.

<sup>55</sup> *Miscelánea Turolense (1891-1901)*, Madrid, Imp. de los Hijos de M.G. Hernández, 1901 (edición facsímil, con una introducción de Carlos Forcadell, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Exema. Diputación Provincial de Teruel, 1993).

<sup>56</sup> *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón (1907-1909)*, Zaragoza, Mariano Escar, Tipógrafo, 1907 (reedición a cargo del Centro de Estudios Bajoaragoneses, Ayuntamiento de Alcañiz y de Calaceite, 1982). Un análisis del mismo por Pedro Rújula López, o.c.



Portada de La Caja de Valderrobres escrita por Matías Pallarés (1905).

En una y en otra, lo local se redescubre en toda su dimensión ética y la historia repleta de sentimientos y valores morales, “en las familias arregladas alimenta y perfecciona el honor á través de las generaciones, y en los pueblos que se estiman es móvil de fecundo patriotismo”<sup>63</sup>, se constituye, por una parte, en un arma intelectual para la regeneración política y social,

Nuestra provincia —escribirá Taboada— sufre desdichas, está retrasada y hospeda pasiones mezquinas, efecto, sin duda, de la ignorancia que nutre á sus pueblos; sí, somos ignorantes y vanidosos. La cultura, esclava de media docena de galenos ó letrados burocráticos, resulta planta estéril. El gobierno municipal, confiado á sujetos poco escrupulosos, salvo honrosas excepciones, destruye hermosas creencias, cultiva la codicia desmesurada y ha creado organismos despóticos, muy potentes, que toleran graves infracciones de sus parciales ó promueven procesos nimios contra el enemigo<sup>64</sup>

de artículos, que muy bien podemos considerar esbozos de historias municipales, a Calanda y Maella, *vid.* “Calanda y Fonz-Calanda”, *BHGBA*, 1 (Enero y Febrero, 1909), pp. 21-37; 3 (Mayo y Junio, 1909), pp. 118-131; 5 (Septiembre y Octubre, 1909), pp. 240-251; “Contribución a la historia de Maella”, 5 (Septiembre y Octubre, 1909), pp. 203-220; 6 (Noviembre y Diciembre, 1909), pp. 257-275.

<sup>63</sup> Santiago Vidiella Jasa, *Recitaciones o.c.*, p. VII.

<sup>64</sup> Eduardo Jesús Taboada Cabañero, *Mesa revuelta...*, o.c., pp. VI-VII.

y, por otra, en un auxiliar “para la reconstrucción de la historia nacional, hoy con tanto trabajo perseguida”<sup>65</sup>. Sin embargo, una sensibilidad distinta subyace en los planteamientos historiográficos de los dos autores citados. Sin necesidad de restar ni exagerar sus méritos por efecto de la simpatía regional, desde nuestro punto de vista Taboada utiliza la historia por su carácter instrumental<sup>66</sup>. Es un notario y propietario con proyectos de reformas económicas, prototipo del regionalista conservador aficionado a las letras, escribe la historia de su pueblo con el voluntarioso deseo de recordar las tradiciones, de motivar a sus convecinos para que

Lejos de olvidar la tradición augusta, por patriotismo, conviene que los alcañizanos busquen códices y monedas, y practiquen profundas excavaciones; unidas las energías, quizá la tierra descubra el secreto y nuevos hallazgos curen la nostalgia que padecemos<sup>67</sup>

y contribuir, en última instancia, al reconocimiento de los rasgos singulares de Aragón. A medio camino entre la crítica indignada del segmentado presente y la auto-complaciente identificación con el pasado, su *Mesa Revuelta* que, sin duda, presenta aspectos innovadores (referencias a la historia contemporánea, al folklore o las costumbres), tanto por su estructura formal como por sus contenidos, es una historia decimonónica. Preocupado por recopilar documentos y explicar los hechos y monumentos particulares de Alcañiz, Taboada, no tiene una idea precisa del valor del método histórico. Para él, la erudición es un componente de apoyo, si se quiere necesario e imprescindible, para la narración literaria, exultante y vigorosa del paisaje histórico alcañizano

En ese día —escribirá al referir los sucesos acaecidos el 2 de septiembre de 1840—, sobre las dos de su tarde, al poniente de la ciudad, se presentó una tormenta, sin aparato; las nubes, según aseguraban personas prácticas, atraídas por las torres de la Colegial, comenzaron a des-

<sup>65</sup> Santiago Vidiella Jasa, *Recitaciones o.c.*, p. VIII.

<sup>66</sup> Eduardo Jesús Taboada Cabañero (Alcañiz, 19-I-1865 / Zaragoza, 20-I-1938). Licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza (1886). Notario, por oposición, desde 1892, sirvió en Aragón y luego en Alcañiz, hasta 1930 en que pasó a Zaragoza. Propietario agrícola, presidió el Sindicato Agrícola y fundador de la Asociación de Labradores de Alcañiz. Periodista y escritor, fundó el semanario humorístico *El Enano*, la revista bisemanal de carácter agrario *La Comarca*, colaborando en diversos periódicos y revistas históricas. Los datos de este autor en Fernando Castán *Aragón contemporáneos*. Diccionario biográfico, Zaragoza, Tip. La Académica, 1934, pp. 509-511; Joaquín Buñuel, o.c., pp. 330-333, s.v., “Taboada y Cabañero, Eduardo Jesús”, *G.E.A.*, t. XII, p. 3142 y Carlos Forcadell Alvarez, *El regeneracionismo turolense a finales del siglo*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Excm. Diputación de Teruel (Cartillas turolenses, nº 15), pp. 45-48.

<sup>67</sup> Eduardo Jesús Taboada, *Mesa revuelta*, o.c., p. 17 de la segunda edición.

cargar y antes que la lluvia o el viento avisase a los transeúntes, se desprendió una chispa sobre el parque improvisado, y formidable explosión produjo horrorosa catástrofe... Montañas de polvo, agua torrencial, ayes lastimeros, espantosos truenos en el firmamento, y no menos espantosa trepidación en el suelo; en aquellos terribles instantes convirtieron la ciudad en otra Babel, y sus moradores huían de aquí para allá sin darse cuenta de tan extraordinario suceso; pensaron muchos que la tierra perdía su equilibrio y los planetas se venían abajo, y sin pronósticos, contra su voluntad, presenciaban el fin del mundo. Más que detonación horrible, dicen que fue un ruido inmenso, constante, interrumpido por los espantosos gritos<sup>68</sup>.

Después de todo, en unos años donde la literatura regional alcanzaba memorables éxitos editoriales —así iba a ocurrir con los *Capuletos y Montescos* del zaragozano Luis López Allué<sup>69</sup>— y la mayoría de los escritores de historia todavía la consideraban como un género literario; nunca debemos olvidar que, si bien los materiales históricos recogidos en las historias particulares de los pueblos, debían servir “de auxilio á los eruditos investigadores”, el objetivo fundamental de todas ellas, y así lo reconocerá Santiago Vidiella al reseñar la *Caja de Valderrobres*, era el de la “vulgarización del asunto entre los paisanos del autor de cualquier grado de intelectualidad”<sup>70</sup>. Una doble finalidad que volverá a ser recordada por Vicente Badaviú en el prólogo de su libro sobre Albalate al explicar como:

No había nada hecho, estaba todo por hacer. Tratándose de una obra de alcance puramente local, y con la circunstancia de que los interesados, en su mayor parte, carecen de una cultura superior, heube de atenerme, en la ejecución del plan, a las conveniencias de los más; por eso tiene carácter de divulgación.

Pero como, por otra parte, puede interesar muy mucho la materia, a los eruditos, no he querido omitir nada de cuanto pueda serles útil. Por eso transcribo literalmente cuantos documentos inéditos encuentro dignos de estudio; si bien a continuación los traduzco, en obsequio a los que no pueden entenderlos en su texto original<sup>71</sup>.

Las dos últimas opiniones nos llevan derechos a retomar la figura de Santiago Vidiella y a 1896, fecha de publicación de las *Recitaciones de la historia política y eclesiástica de Calaceite*, la obra que dará a las historias municipales bajoaragonesas la mayoría de edad historiográfica<sup>72</sup>. De hecho, desde su rechazo inicial a la historia que “consistía en la vida de los reyes” y al género “que podríamos llamar imaginada”, el cual



Retrato de Matías Pallarés Gil (1874-1924).

con sus atrevimientos, siempre sospechosos para la historia, osa penetrar en los períodos más oscuros con el solo apoyo de las deducciones de un orden puramente natural arrancadas á los principios físicos que parecen inmutables y eternos, y de aquí pasa temeraria á fantasear nuevas conclusiones sobre la vida política de las sociedades que habitaron los territorios tan idealmente reconstituidos en sus formas primitivas<sup>73</sup>.

por la Universidad de Zaragoza, alcanzando el grado de Doctor en la Central de Madrid. En Calaceite ejerció la abogacía y se ocupó del patrimonio familiar. Escritor, jurista y erudito historiador, desde muy pronto colaboró en periódicos y revistas como *El Confin de Aragón* (fue su fundador en 1884), *El Heraldo de Aragón*, *El Eco del Guadalepe*, la *Revista de Aragón*, el *BHGBA* (fue su director), etc. Regeneracionista y reformador agrario, fundó el Fomento del Bajo Aragón. Este autor es uno de los más conocidos gracias a los estudios que le ha dedicado el archivero del Ayuntamiento de Alcañiz, José Ignacio Micolau Adell autor, entre otros, de la reedición y comentario “«Labor y ahorro» Conferencia dada por D. Santiago Vidiella a la Sociedad Fomento del Bajo Aragón, en el teatro de Alcañiz, el día 18 de mayo de 1913”, *Boletín del Centro de Estudios Bajoaragoneses*, 1 (abril, 1981), pp. 123-136, “Santiago Vidiella: un home del seu temps”, en Santiago Vidiella, *Pa de casa, converses sobre coses passades y presents de la vila de Calaceit*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1984, pp. 11-18 y el prólogo a la obra de Vidiella, *Florilegio de nobles tierrabajinos*, Alcañiz, Ayuntamiento de Alcañiz, 1993, pp. 5-12 (aquí el autor señala la modernidad de las *Recitaciones...*, p. 7). A su lado, merece recordarse el capítulo que le dedica Carlos Forcadell Alvarez, *o.c.* pp. 52-54.

<sup>73</sup> Santiago Vidiella, *Recitaciones o.c.*, pp. VIII, 2 y 4.

<sup>68</sup> *Ibidem*, pp. 58-59.

<sup>69</sup> Vid. José Carlos Mainer, *o.c.*, pp. 30-31.

<sup>70</sup> S[antiago]. V[idiella]., “La Caja de Valderrobres ó Peña de Aznar la Gaya” (Reseña), *Revista de Aragón*, Año VI (1905), p. 469.

<sup>71</sup> Vicente Bardaviu, *o.c.*, pp. VI-VII.

<sup>72</sup> Santiago Vidiella Jasa (Calaceite, 30-XII-1860 / Calaceite, 1-II-1929). Hijo de una familia de propietarios. Se licenció en Derecho



Retrato de Leonardo Sancho Bonal (1849-1928).

las páginas escritas por el abogado Vidiella parecen estar marcadas por el estado de opinión extendido entre una minoría de historiadores que comenzaban a considerar la historia como una disciplina autónoma, separada de las Bellas Letras, y su cultivo como una profesión. Varios aspectos imprimieron un carácter de modernidad al trabajo: En primer lugar su organización formal, dividida en dos partes claramente diferenciadas. Así, mientras en los doce capítulos de la primera, se articula la narración de los hechos de Calaceite con acontecimientos de la historia general del viejo Reino de Aragón o de la moderna Nación española (abarcando un amplio tramo temporal desde la prehistoria al siglo XIX); los seis capítulos de la segunda los dedica al estudio agrupado de una serie de temas particulares del pasado del pueblo (organización administrativa, legislación municipal, historia eclesiástica e hijos ilustres).

Al lado de esto, el segundo aspecto a destacar son los esfuerzos de Vidiella por realizar una investigación plenamente histórica. Convencido de la importancia de los “detalles nimios y plebeyos” en la construcción de la historia, porque

hoy dilata su mirada por nuevos horizontes, hoy escudriña con tesón las variadas manifestaciones de la vida toda, hoy no desperdicia detalles como éstos que constituyen la vida íntima de un pueblo, la cual esclarece y prepara por natural conexión la de sus pueblos conterráneos, como en su día la

historia de las regiones conducirá a la plenitud del material histórico y brindará sólida base a la historia general<sup>74</sup>.

no dudará en incluir temáticas y dominios de investigación (prehistoria, historia de las instituciones, de la Iglesia o de la civilización) aceptados recientemente por la historiografía oficial y los partidarios de la “moderna historia”. Más aún, preocupado por marcar las distancias frente a la historiografía anterior, desde el primer momento, definirá su posición de historiador que, con rigor e imparcialidad, intenta establecer “la verdad de los hechos... indagada sin antojos ni ofuscamientos” y “No pretende ni puede pretender honores literarios, porque carece del sabroso aderezo de las buenas letras: en esta parte, si vieres en el texto algún atrevimiento, achácalo al buen deseo de no presentar un plato completamente desabrido”<sup>75</sup>.

En verdad, con esto no quiero decir que Vidiella fuera un historiador profesional. Lo que me interesa recalcar es su actitud intelectual ante la historia, su capacidad de conectar con la realidad de la historiografía regeneracionista y expresar en los diferentes capítulos de su libro algo de lo mucho que latía en el ambiente. Fuera por formación, por relaciones personales o por sus intereses autodidactas, en el estudio sobre Calaceite, están ya implícitos los rasgos de la figura del abogado-proprietario cuya dedicación a la investigación del pasado no es la del mero aficionado. Por lo demás, aceptado y reconocido como el representante, por excelencia, del historiador local bajoaragonés, no tiene nada de sorprendente que fuera él quien se encargara de presentar en la *Revista de Aragón*, la más afamada de las publicaciones de historia del momento, los valores historiográficos de *La Caja de Valderrobres*

la serie de interesantes artículos publicados bajo el mismo título en las *Entrepáginas de historia y geografía regional* del período alcañizano *El Eco del Guadalope*. Varios trabajos de menos fuste, que precedieron a éste en aquellas columnas, hicieron notar los progresos del Sr. Pallarés en la tarea de conquistarse una erudición de mucho mérito (ya que carecía de estudios académicos y profesionales,) dedicando a las bibliotecas, a los archivos, a los museos, a los viajes, a la investigación afanosa sin tregua ni descanso las horas del ocio que generalmente suelen malgastar los jóvenes en diversiones vanas. Y una vez más se ha demostrado que la voluntad enérgica y perseverante encaminada al bien hace milagros. Hoy publica en realidad un hermoso libro, aunque sin otra pretensión que la de acaudalar a su país de primeras materias históricas; y es una patente que ha de acreditarle auxiliar formada ya, y útil para las empresas de cierto vuelo, en la reconstrucción histórica que se persigue<sup>76</sup>.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. VIII.

<sup>75</sup> *Ibidem*.

<sup>76</sup> S(antiago). V(idiella)., “La Caja de Valderrobres ó Peña de Aznar la Gaya” (Reseña), *o.c.*, p. 469.



y plantearnos, en último término, los límites y las aspiraciones de la historiografía local que, en la primera década del nuevo siglo, continuaba manejando postulados positivistas y comenzaba a reconocer su condición subordinada ante los proyectos de síntesis e interpretación “científica” y nacionalista de la Historia de España, que planeaban sobre las cabezas de los nuevos guardianes de la historia, los profesores universitarios.

“Presentar algunos importantes materiales, para que otro, poseyendo nuevos recursos y mejores en su día, pueda levantar el edificio”, había escrito en su introducción Matías Pallarés<sup>77</sup>, porque “la historia de cada país ofrece partes de señalada importancia en que conviene ahondar más cuidadosamente la investigación, porque, á un lado los sucesos propios y locales, los de la historia general se han desarrollado en cada territorio con más ó menos intensidad y á veces con caracteres distintos y peculiares, y la historia de cada país tiene además sus fuentes particulares en este ó en aquel estado”, escribió Santiago Vidiella al comienzo del “Plan de investigaciones”, realizado con el concurso de los compañeros de redacción del *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*<sup>78</sup>. Y todo ello, después que el catedrático de *Historia Universal* de la Facultad de Letras de Zaragoza, Eduardo Ibarra, publicara su artículo donde, comparando la penosa situación española con la floreciente historiografía regional francesa, se ofrecía en calidad de *especialista* “á fin de predicar con el ejemplo” a “acometer esta empresa respeto de la historia de Aragón”<sup>79</sup>.

<sup>77</sup> Matías Pallarés, *La Caja de Valderrobres, o.c.*, p. 7. Matías Pallarés Gil (Peñarroya de Tastavins, 24-II-1874 / Barcelona, 10-XII-1924). Siendo niño se trasladó a Barcelona, donde vivió, ejerciendo la profesión de sastre hasta su muerte. Escritor, periodista y aficionado a la historia, fue colaborador de periódicos y revistas como *Catalunya Artística*, el *Heraldo de Alcañiz* o *El Eco de Guadalupe*. Amigo de Santiago Vidiella y Lorenzo Pérez Temprado, escribió en el *BHGBA* y en el *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*. Como arqueólogo-prehistoriador realizó numerosas excavaciones, siendo miembro de la Sección de Arqueología del Institut d'Estudis Catalans, dirigida por Pere Bosch Gimpera. Entre otros cargos, fue Vicepresidente del Club Montanyenc y Vocal del Centro Excursionista de Cataluña. Como político presidió la Unión Aragonesista de Barcelona. Los datos sobre este autor en Enrique José Vallespi, “D. Matías Pallarés Gil (1874-1924)”, *Aragón. Revista Gráfica de Cultura Aragonesa*, 235 (abril-mayo-junio 1955), p. 18 y Desideri Lombarte, “Maties Pallarés Gil, emigrant pena-rogi. La humanitat d'un aragones, d'un erudit, d'un home bo, format a Catalunya”, *La Comarca*, 49 (27 juliol de 1989) (reproducido en el Homenatge a Desideri Lombarte (1937-1989), *Sorrolla't*, 7 (abril 1990), pp.16-17.

<sup>78</sup> La Dirección, “Plan de investigaciones”, *BHGBA*, 3 (mayo y junio de 1907), p. 85 (el texto completo pp. 85-91).

<sup>79</sup> Eduardo Ibarra y Rodríguez, “El cultivo de la historia regional”, *Revista de Aragón*, 1904, p. 33 (el texto completo pp. 24-33).



Componentes del «grupo del Boletín»: Santiago Vidiella, Juan Cabré (al fondo), J. Gervona, Carlos Esteban, Lorenzo Pérez Temprado y Matías Pallarés.

En el fondo, tanto Vidiella como Pallarés y, por extensión, la mayoría de los colaboradores de la revista bajoaragonesa<sup>80</sup>, cuyos puntos de partida significaron un verdadero avance con las formas anteriores de la erudición, se encontraron implicados en el proceso de transformación y cambios que, en un breve período de tiempo, el fenómeno de la profesionalización había introducido en el universo de la historia. En cierto sentido, a la vez que lo local se constituyó en objeto de estudio de una nueva categoría de historiador, la del profesional, especialista en una época histórica; la consolidación de su figura condicionó la existencia del erudito local. De hecho, se produjo una separación cada vez mayor con aquellos, cronistas locales, que persistían en la revisión emotiva y tradicional del pasado de sus pueblos, desde la afición y el gusto decimonónico hacia las humanidades. Para el tema que nos ocupa es inevitable citar el texto manuscrito del médico Leonardo

<sup>80</sup> Los colaboradores del *Boletín* fueron Francisco Aznar Navarro, Juan Cabré Aguiló, Julián Ejerique Ruíz, Mariano Galindo, Domingo Gascón, Gabriel Llabrés, F. Pastor y Luis, Joaquín Navarro, Matías Pallarés, Lorenzo Pérez Temprado, Eduardo J. Taboada y Santiago Vidiella (*vid.* Pedro Rújula, *o.c.*, pp. 7-9, del original).



Retrato de Juan Cabré Aguiló (1882-1949).

Sancho Bonal<sup>81</sup> que a la altura de 1910 seguía glosando en buena prosa y con frágiles argumentos historiográficos la historia de Caspe

fundado por Tubal y amplificado por los Edetones. Así lo asienta D. Martín Carrillo en sus *Anales del Mundo*, lo dice D. Rodrigo Méndez Silva en su *Crónica general de Cataluña*. Según esto, se fundó 2.201 años antes de la venida de Jesucristo.

Por algo en todas las crónicas, historias y documentos en que se habla de Caspe se le llama antiquísima *Villa*, puesto que cuenta de existencia sobre unos 4.000 años.

Por ser oriundos sus fundadores de las orillas del mar Caspio, se le puso el nombre de Caspe<sup>82</sup>.

Ignorada, desde el principio, por los círculos académicos profesionales, quizás no esté de más recordar la persistencia temporal de esta forma de concebir la pequeña historia de la tierra. Una corriente, eco desvaído de

<sup>81</sup> Leonardo Sancho Bonal (Caspe, 8-XI-1849 / Zaragoza, 30-IV-1928). Estudió la carrera de medicina en Zaragoza, ejerciendo la profesión en su pueblo. Como erudito cultivó los más diversos géneros literarios desde la comedia al verso, colaborando en diversos periódicos como *El Compromiso* o *El Guadalupe*. Los datos de este autor en Manuel Sancho Rocamora, "Notas para una biografía de Don Leonardo Sancho Bonal", *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, XII (junio de 1986), pp. 15-16 y las páginas 17 a 23

<sup>82</sup> Leonardo Sancho, *o.c.*, XIII (junio de 1987), p. 17. Del texto que se supone redactado en 1910, sólo se había publicado el capítulo IV dedicado al Compromiso de Caspe en 1912.

la historiografía, que apenas presenta atractivos para el investigador actual, pero cuya existencia e importancia cuantitativa no podemos negar y le hace merecedora, además del perdón de sus pecados, pues "cuando peca, peca sólo con corazón"<sup>83</sup>, de una cierta atención en cualquier estudio sobre la historia y los historiadores locales y regionales.

Sin embargo, hubo otra vertiente de la historia localista que se abrió paso a través de los debates teóricos y planteamientos metodológicos sobre la historia. De hecho, ya lo he anunciado al hablar de Santiago Vidie-la y Matías Pallarés, se estableció una especie de relación dialéctica entre los trabajos y proyectos dirigidos por los profesionales y las aportaciones empíricas realizadas por los historiadores locales más informados de las nuevas corrientes y tendencias historiográficas. Esto ocurrió, especialmente, en aquellas temáticas y áreas de conocimiento (la arqueología, la prehistoria o la historia medieval) que, en el transcurso de los primeros decenios del siglo XX, se pusieron de moda y atrajeron la particular atención de los diferentes investigadores<sup>84</sup>. Los estudios de los autores citados y alguno de los más representativos miembros del grupo creado alrededor del *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, son ilustrativos del proceso señalado<sup>85</sup>. Después de todo, la historiografía "científica" alcanzó su posición dominante gracias a la ampliación del mercado oficial de la historia y la homogeneización de su público, la recepción de modelos e influencias extranjeras, la creación de

<sup>83</sup> El entrecomeillado pertenecen a las conclusiones del clarificador trabajo de Juan José Carreras Arcés, "La regionalización de la historiografía: histoire regionale, Landesgeschichte e historia regional", *Encuentro sobre historia contemporánea de las tierras turolenses. Actas. Villarluengo, 8-10 de junio de 1984, o.c.*, p. 25.

<sup>84</sup> Para el tema de la prehistoria, *vid.* Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar, "Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre Prehistoria y Antigüedad (tradiciones decimonónicas e influencias europeas)", en Javier Arce y Ricardo Olmos (coord.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX). Congreso Internacional, Madrid, 13-16 diciembre de 1988*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 73-77. La importancia de Pere Bosch Gimpera en el desarrollo de los estudios prehistóricos en Margarita Díaz-Andreu, "The Past in the Present: the search for roots in cultural nationalism. The Spanish case", *Nationalism in Europe. Past and Present, Actas do Congreso Internacional Os Nacionalismos en Europa. Pasado e Presente, Santiago de Compostela, 27-29 de Setembro de 1993*, Universidade de Santiago de Compostela, 1994, vol. 1, p. 208.

<sup>85</sup> Para una primera aproximación a los trabajos arqueológicos y prehistóricos de este grupo *vid.* José Antonio Benavente Serrano, *Arqueología en Alcañiz. Síntesis de Arqueología e Historia de Alcañiz y su entorno*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987, pp. 16-17 o los artículos que Enrique Vallespí Pérez, dedicó a diferentes miembros del grupo, *v.gr.* *La obra arqueológica de D. Lorenzo Pérez Temprado (1865-1954)*, Zaragoza, 1954.

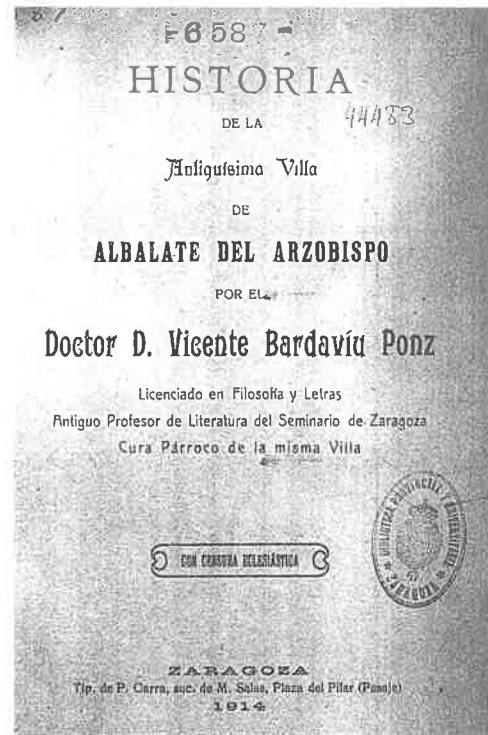
una incipiente infraestructura institucional investigadora y, en última instancia, la utilización de los trabajos “bien hechos” de los investigadores locales<sup>86</sup>. A partir de 1910, ocurrió además, como iba a ocurrir en el resto de la geografía peninsular, que el paisaje intelectual de la historia bajoaragonesa se hizo claramente diferente del de finales de siglo. Por así decirlo, fue entonces cuando, unos pocos de los hijos de la zona —pensamos en Juan Cabré, por ejemplo—, dispusieron de las condiciones intelectuales, la formación académica y las posibilidades socio-profesionales para asumir la condición de historiador profesional y canalizar científicamente los trabajos sobre la comarca.

En el género de las historias municipales las innovaciones historiográficas también se dejaron notar. Así, quienes en 1914 leyeron la historia de Albalate del Arzobispo escrita por el cura párroco de la villa, Vicente Bardaviú<sup>87</sup>, encontraron algunos de los propósitos y elementos difundidos por los profesores universitarios e investigadores del Centro de Estudios Históricos o el Institut d'Estudis Catalans. Y digo algunos, pues en las casi setecientas páginas del texto, cuyo hilo conductor no es tanto la historia de la localidad como la historia eclesiástica de Albalate, podemos observar la yuxtaposición a temas y planteamientos novedosos los viejos motivos característicos al género de las historias municipales. Al respecto, es importante recordar que la práctica historiográfica de Bardaviú se sitúa constantemente en dos dimensiones: la del religioso que vive su ministerio y la del investigador que intenta conjugar el cumplimiento de las normas emanadas por la autoridad eclesiástica

Encarecemos también a los sacerdotes, que después del escrupuloso ejercicio de su sagrado ministerio, dedi-

<sup>86</sup> Sobre los cambios y continuidades, y, en general un estudio de los factores que se conjugaron en el nacimiento y consolidación de la historiografía profesional española vid. Ignacio Peiró, *Los guardianes de la Historia, a.e.*, pp.173-202 y Gonzalo Pasamar, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991, pp. 183-347.

<sup>87</sup> Vicente de Jesús Bardaviú Ponz (Alcañiz, 28-IX-1865 / Zaragoza, 5-IX-1929). Eclesiástico e historiador. Estudió la carrera en el Seminario Conciliar de Zaragoza y la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza. Profesor del Seminario (desempeñó la cátedra de *Arqueología Sagrada*) y beneficiado de la parroquia de San Felipe y Santiago de Zaragoza, fue párroco de Albalate del Arzobispo (desde el 1 de agosto de 1907), de San Miguel de los Navarros y canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana (desde el 27 de agosto de 1928). Renombrado arqueólogo, trabajó con *L'École des Hautes Etudes Hispaniques* de Burdeos, excavando en colaboración con P. Paris o R. Thouvenot distintos yacimientos de la comarca del Bajo Aragón. Fue miembro de la Academia de Ciencias de Zaragoza y de Bellas Artes de San Luis. Sobre el personaje vid. Fernando Castan Palomar, *a.e.*, pp. 76-77, Joaquín Burriel, *a.e.*, pp. 54-56, José A. Benavente, *a.e.*, p. 16 y *s.p.*, “Bardaviú Ponz, Vicente”, G.E.A., t. II, p. 397.



Portada del libro de Vicente Bardaviú sobre la Historia de Albalate (1914).

quen parte de su tiempo libre y de su actividad al estudio de las curiosidades históricas y artísticas de sus templos y archivos y los remitan oportunamente a las respectivas Curias Episcopales, para que salvadas del olvido peligroso con su publicación en Memorias, folletos y Boletines diocesanos, contribuyan al incremento de la cultura nacional<sup>88</sup>

con el compromiso del historiador que ha

querido recoger e inventariar cuanto ha llegado a mis manos; que no se pierda nada; quede todo reunido, y otro que venga después, con arrestos, con tiempo y con trabajo podrá completar la obra. Yo haré lo hecho con lo hecho; sólo completamente, gastando crecidas sumas en excavaciones, viajes y adquisición de libros modernos e indispensables para el interesante tratado de la Pre-Historia.

La propia naturaleza de la obra le permitirá conjugar ambas realidades y plantear dos niveles en la narración de la historia de Albalate. De ese modo, el libro presentará una primera parte de historiador, donde con altibajos y equivocaciones, puestas de manifiesto por la historiografía posterior, Bardaviú plantea hipótesis a la luz de los restos y los documentos, pasados por el tamiz de la crítica. Ilustradas con unas excelentes fotografías, sus interpretaciones, presentes en las distintas épocas del trabajo, alcanzan su mayor viveza en el terreno que

<sup>88</sup> Circular del Excmo. Sr. Nuncio de S.S. Monseñor Ragonesi, cit. por Vicente Bardaviú, *a.e.*, pp. VII-VIII.



Vicente Bardaviu Ponz (1865-1929),  
fotografiado en una de sus excavaciones.

él, se siente “especialista”, el de la arqueología-prehistórica:

hallé en las proximidades de las grutas bastantes trozos de cerámica tosca, mezclados con otros más recientes de procedencia indudablemente Ibera.

Estos son los hechos. Veamos las consecuencias:

1.<sup>a</sup> Que esta estación es más reciente que la del barranco de La Hoz, si bien se puede asegurar que sus moradores pertenecen a la misma raza.

2.<sup>a</sup> Que en Val de Oria, duró más tiempo la población, porque la vemos aún habitar aquellas cuevas en la época del cobre y en la del hierro.

3.<sup>a</sup> Que los Iberos se fundieron con aquellos más remotos pobladores; a no admitir que éstos fueron desalojados de sus viviendas por aquéllos; lo que no considero probable por razones que indicará al tratar de la estación o Castro de Zuera. Esto lo prueban los restos de cerámica Ibera en todo iguales a los que hemos de describir procedentes de los Castros de Cantalobos y Val de Urrea.

Todo lo expuesto es el resultado de trabajos comprobados, de cuya veracidad respondo, quedando a la vez los testimonios auténticos<sup>89</sup>.

No en vano, frente a la “humildad” erudita, siempre presente en los prólogos de las historias anteriores —“No me propongo escribir la historia de Caspe” señalaba de entrada Leonardo Sancho<sup>90</sup>—, Bardaviu representa el orgullo del licenciado en Letras, amigo de catedráticos “El cultísimo Profesor de la Universidad

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 24-25. Sobre las críticas, baste el ejemplo las que le dedica Eduardo Ripoll Perelló, “El Paleolítico y el complejo Mesoneolítico”, en Martín Almagro, Antonio Beltrán y Eduardo Ripoll, *Prehistoria del Bajo Aragón*, Zaragoza, Instituto de Estudios Turo-lenses, 1956, pp. 27 ss.

<sup>90</sup> Leonardo Sancho, *o.c.*, XII (junio 1986), p. 27.

de Barcelona Sr. D. José Jordán de Urriés”, “mis buenos y sabios amigos Sres. Asín, Rivera, Vives”, que se siente satisfecho de su trabajo, “con defectos o sin ellos, Albalate tiene escrita su brillante Historia”<sup>91</sup>.

En un segundo nivel, Bardaviu coloca en pie de igualdad la exposición didáctica de los hechos más representativos del presente de Albalate. Se trata de una parte totalmente narrativa, donde el autor nos descubre sus intenciones y la realidad de una cultura religiosa que se legitima con las descripciones históricas, noticias de periódicos, datos sobre las aguas, las cofradías o las peregrinaciones

Corría el año 1910; proyectos algún tanto peligrosos a los intereses de la Iglesia española habían hecho cundir la alarma en las conciencias de los pueblos; levantóse la voz de protesta en las provincias vasco-navarras, y Aragón, con la bendición de los Prelados, secundó el movimiento, disponiendo la celebración de grandes manifestaciones católico-religiosas en los principales Santuarios del país.

El Arcipreste de Híjar, celebró dos; una en el Santuario del Carmen de dicha Villa, a donde concurrieron los fieles de Híjar, Samper, La Puebla, Urrea, Azaila, Vinacete, Castelnou y Jatiel. Otra en nuestro bendito Alcázar de María Santísima de Arcos, a la cual acudieron, además de nuestro pueblo, Andorra, Alloza, Oliete y Ariño<sup>92</sup>.

En fin, lo cierto es que el *Albalate del Arzobispo* de Bardaviu es un punto de llegada y, en mucha menor medida, un punto de partida de las historias municipales bajoaragonesas. Un género característico de la historiografía local, podríamos concluir, que en el transcurso de los setenta años aquí examinados estuvo marcado en su desarrollo por las transformaciones sociopolíticas de las provincias y los cambios experimentados en el proceso de formación histórica de la historiografía liberal española. Y un género, en definitiva, que pervivirá, manteniendo su público de cultivadores (en nuestro caso citaremos a Generoso Vázquez, Francisco Falcón, Pedro Tejedor, Gregorio Lasala o Cesáreo Gil)<sup>93</sup>, como una corriente situada en la periferia del espacio dominado por los profesionales, pero cuya historia es necesario reinscribir.

<sup>91</sup> Vicente Bardaviu, pp. VII-VIII.

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 541.

<sup>93</sup> Generoso Vázquez Lacasa, *Datos históricos sobre la muy noble villa de Andorra (tomados de los documentos y libros que se conservan en los Archivos municipales y capitular de la Villa)*, Zaragoza, 1926; Francisco Falcón Cercós, *Historia de Oliete*, Zaragoza, 1930; Pedro Tejedor Tello, *Historia de Beccite*, Barcelona, Editorial Políglota, 1935; Gregorio Lasala Navarro, *Historia de la muy Noble, Leal y Antiquísima Villa de Híjar*, Logroño, Editorial Ochoa, (¿ 1950 ?); Cesáreo Gil Atrio, *Alcorisa y sus tradiciones*, Tuy, Tip. Regional, 1954. Alrededor de 1920, el párroco Vicente Allanequi, escribió una *Historia de Calanda*, cuyo manuscrito permanece inédito en la parroquia del pueblo.